

verde, genético nos parece «Sementera caída», en que se predica de Temuco: «Nación de musgo, virgen hieladora». Y también: «Criba de raíces, lago de esporas, armado corazón y semillero». Termina el soneto con la pululación léxica que sugiere y entraña la riqueza paridora con laxitud señoril, con desconyuntamiento elegante a la vez que poderoso: «Escucho la matanza de los trigos. Floridor estío, mar desvelado—se santigua la amapola—lo digo—y en el cristal del aire encanecido, un arcángel terrestre derribado nos inunda de espigas y latidos».

Sensibilidad exigente campea a menudo en Guerrero. Los acentos telúricos son logrados, excepción hecha de aquellos en que se hace profesión reivindicacionista, profesión redentora, como en «Pueblo», por ejemplo. Con buenos sentimientos puede hacerse mala poesía...

«OLEAJE», de Daniel Belmar. Ediciones Flor Nacional.

Nos preocupó ya este libro en el último número de la *Revista de Educación*. (N.º 57, mes de diciembre).

Otra voz de la frontera. Desde «Roblehuacho» se ha instalado Belmar entre los novelistas recomendables del último tiempo, y alquila privilegiado sitio. «Oleaje» es de lo más bello que conozcamos, por contenido y técnica: un todo de alta literatura. Admirable equilibrio de sentidos, de inteligencia y onírica sustantividad. Diríase que, enfocando a ratos el océano y la mina, asimiló el isocronismo del primero, bebió lo majestuoso del ritmo en su pulso cósmico, y aspiró la fuerza turbia y dura de la segunda, con

que alcanzó imagen adecuada del alma de sus personajes.

Son dos planos los en que vive «Oleaje», los dos pisos precisamente de la conciencia y la subconciencia, compartimentos indecisos, móviles, de ninguna manera estancos, habitaciones que se interpenetran, se continúan y hasta se iluminan con atenta reciprocidad.

Es el vaivén superficial o profundo de toda vida humana.

Belmar acusa el troquel de los grandes escritores de la frontera: la simpatía caliente por las cosas y por su destino, la sensibilidad que levanta y vivifica, el amor de hombre por la realidad, hembra fértil.

Una mujer que ha caído y un médico, que es un hombre bueno y la reconforta. Podría resumirse a Belmar, con la sencillez que a Racine. Y a exaltarlo de Andrómaca, por comprender que la riqueza vivencial y literaria no reside tanto en el contenido, sino en el recorrido...

«TRES ENSAYOS HISTÓRICOS», de Julio César Jobet.—
Ediciones del Boletín del Instituto Nacional.

Es el primer libro de una serie de tres o cuatro anuales que el Instituto Nacional piensa editar con la firma de sus profesores. Como es el Boletín quien extiende el ala protectora, el buen éxito va de barato: son quince años de madurez bajo la dirección de Ernesto Boero Lillo los que sitúan a esta revista en el primer sitio entre las que publican establecimientos docentes, y en el plano de la cultura científica y literaria en las mismas lindes de Atenea.